AÑO XXVII. — Nº 1363.

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 1º DE 1959.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ESTAMPA MARINERA.

(Fotografía de José Bouza)

En las cercanías del Cabo Polonio, inmensa soledad de mar y cielo, los pescadores aprovechan los días de mal tiempo para remendar las redes, rotas por los tiburones en su lucha por escapar.



El doctor Velasco Lombardini y una de sus colaboradoras, con la autora de esta nota, comentan la calidad de las encuadernaciones hechas por los enfermos que atiende la entidad.

UNA OBRA A PUNTA DE CORAZON...

ESTO ES PROCARDIAS

VAMOS al encuentro de veinte años de silencio, años de labor callada y tesonera labor oscura, sin propagandas, sin más propósito —¡nada menos!— que el de salvar vidas humanas. Así dicho, parece grandilocuente y ambiciosa la meta. Y sin embargo, con modestia, con sencillez, se fue haciendo. Un médico ilustre en quien llamea la voluntad y se perfecciona cada día la comprensión hacia el sufrimiento de sus semejantes, viene, desde la juventud, ejercitándose sin ruido en este oficio de generosidad, que procura el bienestar, la salud y la prolongación de la existencia de los demás. El Dr. Roberto Velasco Lombardini ha puesto en la Fundación Procardias, a altos intereses, un noble capital de esperanza, y los resultados positivos son el premio mejor de su constancia y sus desvelos.

Desde Erasístrato, Galeno, Vesalio, Servet, Cassalpino, hasta William Harvey, y desde ellos hasta los actuales, el problema del corazón preocupó a los investigadores. El corazón, misterioso, irreemplazable, caja de sorpresas, motor insustituible del organismo viviente, puede fatigarse y desgastarse como toda máquina; como toda máquina un día deja de funcionar. Interesados en mantenerlo en marcha el más largo tiempo posible, un núcleo de seres esforzados, sin que muchas veces lleguemos a saberlo, vuelcan largas vigilias en el estudio, en la experimentación, para que el mecanismo recupere, a la menor señal de alarma, su ritmo normal; para que la enfermedad se detenga y si es posible retroceda; para que la vida prosiga su curso. De ese inaudible *tic-tac* isócrono dependemos todos. Y el reloj valioso continúa andando, si ha habido desperfectos, por la pericia de esos buenos relojeros que han sabido ajustar a tiempo la ruedecilla usada. Convertido en el centro sentimental del hombre, el corazón capitaliza todos los matices de la emoción; el recuerdo, la cólera, el amor, el odio, el olvido, todo cabe en él. Y a él se alude repetidamente, hasta gastar la metáfora, para dar ubicación a todo lo que es primordial, importante, razón y sustento de un problema: ¿no da en llamarse "el corazón de los problemas" al punto vulnerable y esencial de cada cosa?

Y como el Dr. Velasco Lombardini pensó siempre que "es mucho más humano y económico ayudar a vivir que ayudar a morir", la iniciativa de proteger al enfermo del corazón se hizo en él llamamiento imperioso, y la abordó decididamente.

La protección efectiva del cardíaco se originó en Francia, en 1929, por iniciativa del sabio Henri Vaquez. En nuestra América, fue un argentino el iniciador, el Dr. R. A. Bullrich, secundado por el Dr. Blas Moia. Y en el Uruguay debióse a Morquio la primera inquietud en esa especialización, inclinada hacia el campo infantil.

El problema, complejo en sus proyecciones, no sólo fisiológicas, sino sociales, exigía un programa intenso y amplio. El primer conato de una obra integral, perteneció al Dr. Justo Montes Pareja, cardiólogo notable, a quien acompañó el joven Velasco Lombardini. En el primer momento, los tropiezos detuvieron la empresa. Años después, ésta pudo comenzarse, gracias a la comprensiva ayuda financiera de Franklin Souza M.

La Fundación Procardias nació destinada, ante todo, al pueblo necesitado. Y tomó impulso a partir de 1941, teniendo a la espalda una buena docena de años como prólogo, en los que se fue allanando el sendero difícil. El Dr. Velasco Lombardini rememora con emoción los primeros trabajos, junto al Dr. Montes Pareja, entre la segunda y tercera década de este siglo, y nos señala que fue éste quien hizo traer al país el primer electrocardiógrafo. En tren de evocaciones, nos muestra el primero que se usó en el Hospital Maciel, alrededor de 1923, anticuado pero todavía útil, y cuyo valor sentimental reside en haber pertenecido al célebre Dr. Ricaldoni. Al morir éste, pasó al Instituto de Neurología. Pero el Dr. Alejandro Schroëder, sabedor de la admiración y aprecio que aquél profesaba al Dr. Velasco, creyó de su deber ponerlo en posesión del aparato. Hoy el viejo electrocardiógrafo, aun utilizable, parece un anacronismo ante los modernos, de tamaño reducido, manuables, relucientes, que por un costado dejan salir la gráfica ya resuelta. Pero nos damos cuenta de que el Dr. Velasco guarda para el vetusto artefacto con que ha hecho unos 30.000 electrocardiogramas, algo parecido a la gratitud que se tiene para los viejos amigos leales y que difícilmente consentiría en desprenderse de él. Médico sentimental, que por su oficio en la vida, como ha dicho, ha debido siempre hablar del corazón ajeno, atesora en el suyo un riquísimo caudal afectivo, que es el secreto de ese encanto que le endulza el trato y le gana la confianza del paciente más arisco.

Y él puso en marcha la Fundación Procardias para llevar al conocimiento del país entero, que el enfermo cardíaco no se muere si se atiende en forma conveniente; que su plazo de vida, bien cuidado, y aun medianamente cuidado, iguala y a veces supera el del individuo normal; que no es un ser invalidado para la convivencia ni para el trabajo, pues son muchas las tareas que se adaptan a sus posibilidades porque exigen poco esfuerzo físico; que la vida sigue ofreciéndoles su maravilloso atractivo; y que la dolencia cardíaca no es por fuerza la muerte segura y a corto término. Este mensaje reconfortante es su evangelio de veinte años, difundido incansablemente a través de nuestro territorio. Irradió desde Montevideo la cruzada humanitaria, siendo Procardias la primera institución que extendió la Cardiología en el Uruguay; en el interior de la República, un atraso de cincuenta años, no por falta de capacidad de los médicos, sino por falta de los elementos necesarios, fue renovado y puesto al día, en virtud de la campaña infatigable de la Fundación. Se crearon Dispensarios, que eran —y son— como pedazos de una misma obra sembrados en los barrios montevideanos y en los Departamentos de la nación; salieron hacia ellos, médicos, electrocardiógrafos, medicamentos, consejos. El Dr. Velasco Lombardini dictó conferencias, despertó entusiasmos, llamó a la conciencia colectiva, exhortó a la responsabilidad de las poblaciones. Demostró que un obstáculo difícil no es un obstáculo imposible de salvar, y ayudó a encontrar soluciones viables. Iba a las localidades a fundar Dispensarios, y exponía a las autoridades del lugar la situación en sus términos exactos: Procardias no podía cederles el instrumental indispensable, pero sí proporcionárselo a precio de costo, y a reembolsar a la Fundación como y cuando pudieran. Tampoco podía Procardias costear los viáticos de los cardiólogos que periódicamente van a los Dispensarios. Pero los ciudadanos colaboran en forma comprensiva; el cardiólogo revisa a los pobres, y los médicos del lugar le envían a los pudientes; el rico paga por el pobre, y al fin salen ganando ambos. Una vez atendidos aquellos, Procardias presta al médico visitante los instrumentos, para que asista por su cuenta a su propia clientela, y esa ganancia es para él, la que le remunera el viaje y la estadía. Es una solución conciliatoria e inteligente. Procardias, con un exiguo presupuesto anual que entre subvención y donativos no alcanza a veces los cien mil pesos, lo multiplica como un prestidigitador, para que dé el rendimiento de una suma millonaria. Suma millonaria que la entidad ahorra al Estado, realizando una benéfica obra de solidaridad social. Se ocupa ante todo del enfermo pobre, del que no tiene a mano los recursos para procurarse la atención médica necesaria. Nos subraya este altruista facultativo la importante colaboración de la Cruzada Antituberculosa, que analizando las radiografías tomadas para su propia finalidad, traslada a Procardias la nómina de enfermos cuyo corazón muestra una fisonomía sospechosa, y ésta los cita para revisarlos y diagnosticar al respecto. También exalta la activa cooperación del Rotary Club uruguayo, que ayuda a aglutinar esfuerzos para que la creación de las filiales sea una realidad. Y lo es. En diecinueve Departamentos, treinta y nueve Dispensarios, hasta la fecha, de los cuales hay en la Capital, ocho, siendo seis para atender a niños cardíacos, son una cifra elocuente de la diligencia de Procardias.

Con su desenvoltura de gran señor, el Dr. Velasco Lombardini nos lleva de sala en sala, nos enseña aparatos, nos relata antecedentes de los escollos y sinsabores que hubo que sortear, con palabra persuasiva en la que se incrusta a veces un resplandor poético. Porque conviene añadir que no ha sido insensible al reclamo de la literatura, y, aparte de sus obras científicas, ha reunido en "Cenizas y Rescoldos", con prosa amena y ágil, un conjunto de observaciones y reflexiones de gran altura moral, juegos de pensamiento, donde concreta en frases aforísticas, en parábolas frecuentes, el ideario que lo inspira. Nos gustan estas facetas; nos gusta este médico que dice: "algo toma del cielo quien sueña con estrellas": ¡qué buena porción celeste ha de ser la suya!

Nos muestra con orgullo las preparaciones microscópicas, impecables, hechas por sus ayudantes. Elogia el buen material humano que lo ha seguido en la aventura. Y parece excusarse de sus valimientos, exculparse de sus propios méritos, atribuyendo a aquéllos, desinteresados y devotos, la solidez de la tarea cumplida.

Porque Procardias ha hecho todo con casi nada. Una subvención exigua, un puñado reducido de socios, sueldos pequeños para los colaboradores, no han impedido que la Fundación hiciera camino.



En el taller, los enfermos aprenden manualidades útiles que los capacitan para ganarse el sustento.



En el recinto circular se crían los sapos necesarios para las investigaciones de laboratorio.



El doctor Roberto Velasco Lombardini, animador generoso de Procardias.

Y como proteger la existencia no es bastante cuando no se la provee además de armas de defensa, Procardias da a sus enfermos un medio de vida. Les enseña un oficio llevadero, con el que pueden ganarse jornales decorosos, sin riesgos para la salud. Hemos apreciado las excelentes encuadernaciones que salen del taller y dejan al obrero una ganancia discreta, los graciosos juguetes cuya venta beneficia a quien los fabrica, deducido únicamente el costo de los materiales que Procardias facilita. Se trabaja con alegría, con buen ánimo, identificados todos con el alma de la Fundación.

Y a la hora del té, la mesa tendida es una cita amistosa y se intensifica el espíritu de familia que priva en todos, en la rueda común, compartiendo la bebida aromática y la tostada sabrosa, en un rito que el doctor auspicia para apretar más la camaradería de la casa.

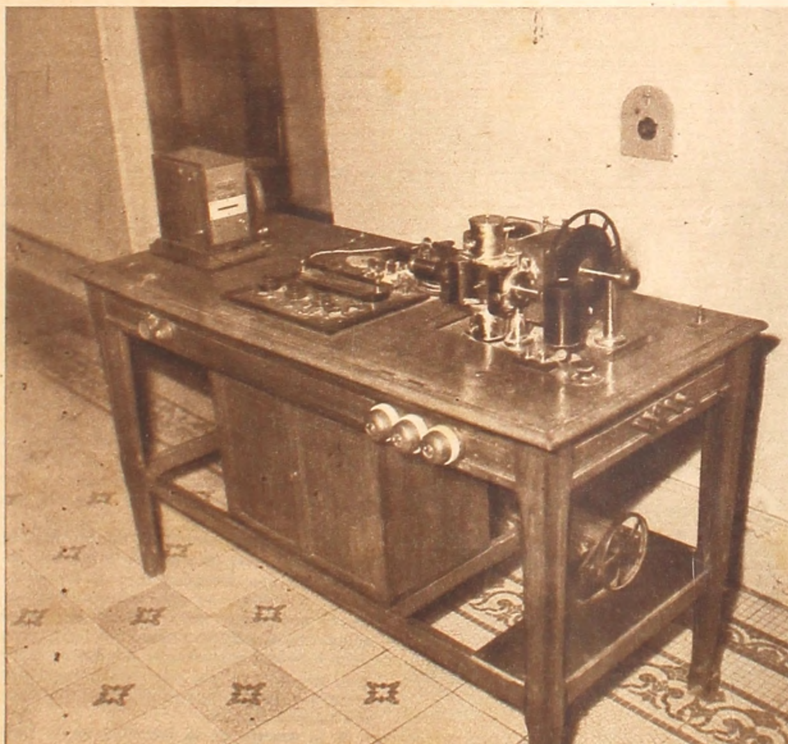
Habla con entusiasmo de la maravillosa organización que el Dr. Ignacio Chávez ha dado al Instituto Nacional de Cardiología de México, el más famoso centro del mundo en esa especialización y de quien obtuvo el otorgamiento de algunas de las becas entre las doce que anualmente distribuye entre todos los países. La labor ajena le despierta más admiración que la propia, como si fueran pocas las enormes conquistas hechas por él. Procardias tiene una excelente revista, "Sístole", que aparece tres veces al año y divulga temas científicos y descubrimientos recientes en la cardiología mundial, para entendidos y profanos. Proyecta ahora la creación de la "Editorial Procardias", que venderá directamente los libros respaldados por la Fundación. Algunos ya han aparecido, prestigiando el futuro de la iniciativa. Y como infunde en los otros su misma fe, no dudamos que va a conseguirlo.

Pero aunque pretenda esconderlo y eche a otros la culpa de su eficiencia, y disimule su abnegación y achaque a quienes le rodean, la lealtad a un sueño que está cumpliéndose, y se disminuya detrás de su obra para que ésta aparezca más alta, no nos engaña. Procardias es él y nada más que él. Aplicándole una frase suya, diremos que "no es posible encerrar las múltiples cualidades de un alma en el pequeño hueco de unas palabras".

Porque el ejemplo del Dr. Roberto Velasco Lombardini nos prueba que exige heroísmo la tarea constante de auscultar el corazón del hombre.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Un electrocardiógrafo histórico: el primero que se usó en el Hospital Maciel, y que perteneció al doctor Ricaldoni.



Uno de los modernos electrocardiógrafos con que cuenta la Fundación. Al fondo, el aparato de Rayos X.



Spalato. La gran basílica romana.

LA DALMACIA,

tierra de apagada latinidad

He vuelto a Dalmacia y he traído una impresión profunda, incancelable, que el tiempo pasado desde aquella visita no ha atenuado, sino por el contrario mantiene más nítida, más precisa y más categórica.

La Dalmacia es una larga y estrecha franja de tierra extendida, por cerca de cuatrocientos kilómetros, sobre la costa oriental del mar Adriático, cerrada a la espalda, sobre la Europa balcánica, por una alta cadena montañosa, y constelada, en medida increíble, de islas e islillas que sobrepasan el número de ochocientas, y de golfos profundos y solitarios que recuerdan los fiords de la nórdica Noruega.

Es una tierra de confín y de separación entre la Europa mediterránea (desde las montañas dálmatas se ven, en determinados días aun a simple vista, las cimas del Apenino italiano), y los Balcanes; y de encuentro entre dos civilizaciones y dos mundos: el italiano y el eslavo.

Habitada en la antigüedad por pueblos ilíricos, la Dalmacia debe su nombre actual a la más importante tribu que la ocupó: los Dálmatas. Colocada a lo largo del estrecho mar interno que es el Adriático, no podía escapar al dominio de aquella ciudad que, a través de luchas seculares y sangrientas, se hizo dueña de todo el Mediterráneo; la Dalmacia en el segundo siglo, antes de la era vulgar, se hizo romana, fue provincia del Imperio, y sus habitantes tuvieron la ciudadanía romana. A Diocleciano debe la Dalmacia el período de su máximo esplendor, y fue entonces surcada de amplias rutas, fortificada, adornada, ciudad, con famosas obras de arte insigne. Llegó después la desolada, trágica decadencia, en el universal sacudimiento de la romanidad imperial; y la latinidad de la Dalmacia estuvo amenazada de extinguirse, bajo la persecución de los feroces invasores Avaros y Eslavos, en el siglo VII de nuestra era. Pocas islas permanecieron latinas, en aquel oscuro período, y estos faros de nuestra civilización mediterránea, se llamaron Zara, Traú...

Vino después, de Oriente, el imperio bizantino, y cuando Venecia salió de los confines de su laguna, la lenta, difícil e implacable política de "reconquista" de la Serenísima República, volvió a dar respiro a su tráfico, y a su incipiente dominio del mar.

Aun en Dalmacia el fenómeno italiano de las libres Comunas medioevales se difundió en gran escala, paralela al desenvolvimiento orgulloso que tuvo en nuestra península (¿qué es el mar Adriático sino un largo y estrecho lago?); y sólo la siempre más fuerte supremacía militar, política y económica de Venecia, impidió un desarrollo más libre y más autónomo. En el Cuatrocientos, el idioma vulgar reflorece, como producto del atractivo del antiguo latín, mezclado con el lenguaje véneto. Decaen las libres Comunas, y Venecia acentúa y refuerza su poderío. Se instaura un verdadero gobierno véneto regido por la nobleza, condes y capitanes, sobre el común popular.

Mientras tanto, en las montañas que dividen la Dalmacia de la tierra balcánica, se acentúa la presión del mundo eslavo. Los eslavos tienden al mar como a la verdadera, esencial confirmación de civilización; y la infiltración eslava en Dalmacia fue aumentando de continuo, irrefrenable, como una lenta e incontenible marea.

Bastión de Venecia en las sangrientas luchas contra los turcos, la Dalmacia vio iniciarse, y cumplirse trágicamente, la decadencia de la República de Venecia, y el sacudimiento de sus fidelísimos aliados, desparramados en cada ciudad, en cada aldea de su interminable costa; y vio llegar a los liberadores invasores franceses (que a Dalmacia llevaron un progreso que ya Venecia, con su secular sagacidad, había dado a sus habitantes); y todo el sistema político-administrativo levantado durante tantos siglos, quiebra de pronto, gastado del tiempo y de las circunstancias. Pasan las invasiones francesas, y la conquista de los grandes mercados territoriales de Napoleón en Dalmacia, heredera de Venecia. Se presenta el imperio austriaco; los tiempos cambian, las exigencias políticas y militares son diversas y más complejas: Austria no tiene ningún interés en proseguir la paciente, silenciosa obra de defensa de la latinidad que Venecia había proseguido durante siglos en Dalmacia; y baja de las montañas que circundan esta tierra, el torrente eslavo que se convierte en impetuoso, incontenible. Austria se sirve de esta enorme presión eslava para borrar en Dalmacia toda traza de latinidad, toda orientación hacia Venecia, y hacia el resurgimiento de la vieja población latina.

En 1865, de los 139.000 habitantes que vivían en Dalmacia, 55.000 eran italianos, pese a la política austriaca y a la presión eslava; en 1880 los italianos habían quedado en 27.300; en 1910 (el uso de la lengua italiana había sido prohibido en los documentos públicos, desde 1909) era de 18 mil; en 1930 de 4.900 (la ilusión despertada por la primera guerra mundial, y la aventurada política italiana de la post guerra, terminada con la más amarga de las desilusiones, habían sido factores negativos).

Actualmente, luego de la segunda guerra mundial, la verdadera "sale guerre", toda la Dalmacia pasó al estado yugoeslavo, y los italianos, sobre una población total de 900.000 habitantes, son apenas 9.000, comprendidos los que viven en Zara, ciudad no incluída en los datos de 1930, cuando Zara estaba bajo administración italiana, y sus habitantes eran en absoluto mayoría italianos.

Esta es pues, abreviada, la historia de Dalmacia; y ésta es también la historia dolorosa de una latinidad que se ha extinguido. Y cuando se dice latinidad, se entiende contemplar un fenómeno que no es solamente y exclusivamente italiano, pues debe interesar y preocupar a todos aquellos que, por civilización, por costumbre, o por idioma, a Roma "mater gentium", se sienten todavía ligados.

Y la muerte de la latinidad en la Dalmacia, como en el resto de la península de Istria, territorio vecino a Trieste, no significa solamente una pérdida material y moral para Italia, significa también que la



Zara. La puerta véneta.



Zara. El palacio del Municipio.

frontera del inmenso mundo eslavo, que alcanza ahora desde el Adriático al Bálti o y a Vladivostok, ha dado otro sal o hacia adelante, y el equilibrio, no tanto étnico y político (en este campo el exhibicionismo y los intereses contingentes obligan a los hombres a decir y hacer tonterías, absurdos y locuras), sino cultural y civil, se ha profundamente alterado, en contra del mundo latino, al que la primera línea de defensa pasa ahora a lo largo de la costa de nuestra Italia.

Y latinidad para nosotros todos, amigos lectores, significa cultura, civilización, tradiciones, herencia milenaria que, con respeto a las otras comunidades humanas, no podemos renegar ni olvidar, si no queremos renegar y olvidarnos de ser nosotros mismos.

Navegando pues a lo largo de la costa dálmata, sobre aquel mar que tiene colores intensos y esmaltados; bajo aquel sol ardiente que incendia la costa tostada y amarilla; y vela de niebla la montaña lejana; aparece de pronto el perfil, al reparo de un promontorio, o en la profundidad del golfo, de una pequeña ciudad agrupada alrededor de su campanario; y es un campanile veneciano, elegante y sereno, como sólo Venecia sabía construirlos. Y todavía en las antiguas ciudades, ahora transformadas, el león de San Marcos vigila, potente, sobre los bloques de la muralla, y sigue diciéndonos a nosotros todos: "Pax tibi, Marce, Evangeliste meus"; y el resto de la Roma imperial perdura a lo largo de la costa, en Spalato como en Traú, en Sebenico como en Zara; y sobre el mar sonríen las bellas fachadas de los cientos de iglesias, de alegre línea véneta; y en los cementerios las lápidas en latín, en italiano, en dialecto dálmato veneciano, hablan todavía de un mundo que ha sido desordenado, destrozado para siempre, como desgarrado por un cataclismo; y sólo las lápidas recuerdan todavía a los feroces capitanes que dieron a la latina Venecia el dominio del mar, los literatos que en Dalmacia llevaron el pensamiento de los padres latinos e italianos; los artistas que de la Dalmacia emigrando hacia el Occidente, llevaron al mundo latino el alma única e inconfundible de una fidelísima gente de frontera, los soldados que, por una Dalmacia latina, y por un mundo latino libre y moderno, se batieron con Garibaldi en el Uruguay; en Mentana, en Digione, y después con las tropas i alianas y aliadas sobre el frente de los Alpes, del Piave, del Marne, de los Vosgos.

¡Honor, recuerdo y llanto para ti, bella luminosa abandonada Dalmacia, tierra de la apagada latinidad!

Guido MANZINI.

Trieste. Diciembre 1958.

(Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.)



Sebenico. La catedral.

Spalato. Reconstrucción ideal de la ciudad imperial romana.

"LA MARCHA BRASILERA"

POCA gente de su tiempo quedaba en el pu blo cuando Erramuspe volvió, después de cuarenta años de ausencia. No eran más de media docena de los que habían sido sus compañeros de colegio —hombres y mujeres— que permanecían allí estáticos, indiferentes, marchitándose en una quietud vegetal. Indiferentes, con el alma estratificada. Aparentemente ni siquiera les llamó la atención que aquel muchacho que un día partiera "con una mano atrás y otra adelante" en busca de la gran aventura del hombre que es edificar su propia vida, apareciera al cabo del periplo manejando lujoso automóvil. Parecía haberse apagado en ellos toda curiosidad, pero una pregunta era de rigor social:

—¿Qué te dio por volver, después de un siglo?

Lógica era la reflexión encerrada en la pregunta, porque un regreso tan largamente retardado no tenía ningún sentido comprensible.

—Quería venir —fue la enigmática respuesta.

La hipérbole en la apreciación del tiempo que había separado a Erramuspe de sus viejos amigos explicaba, sin embargo, la incongruencia en que se movían sus conversaciones. Nada tiene de extraño que ellos no reconocieran en él al travieso gurí de la infancia común. Sin que el viajero mostrara la menor ufanía por su evidente triunfo, lo notaron distante, desplazándose en otra órbita espiritual, un tanto misterioso y extravagante. Hacía preguntas tontas.

—¿Quién hizo arrancar los árboles de la plaza?

—Los del Concejo Local.

—¿Por qué?

—Querían poner esos jardines, que dicen que son más lindos.

—¡Miserables! ¿Y no los llevaron presos?

—¿A quiénes?

—A los que hicieron talar los árboles...

No entendieron. Se miraron unos a otros, como intercambiándose la recíproca sospecha de que tal vez el hombre estuviera medio chiflado. Su conducta en los días siguientes no les pareció menos curiosa. Rehusó las invitaciones a concurrir al club social y habló de alquilar por un tiempito la quinta en que se había criado, pero ésta había desaparecido por su parcelación en solares y estaba llena de ranchos. Se conformó con un chalet cercano al río, sin regatear el precio. Luego le preguntó a sus amigos si siempre existía la banda municipal y si daba retretas.

—¡De dónde! Ahora con la radio y la televisión, sabés...

—¿No hay banda? —insistió Erramuspe con notoria alarma.

—Uh... Hace más de quince años que la suprimieron por economías.

Erramuspe fue a visitar al presidente del Concejo Local, ante quien inició una gestión completamente insólita. Quería saber si se le permitiría organizar una retreta, en el caso de que él trajera una banda de Montevideo. El jerarca comunal ocultó su sorpresa en una incontenible sonrisa socarrona, y le contestó:

—Le daré cuenta al Concejo. Creo que no habrá inconveniente, puesto que lo que usted propone sería una fiesta para la población. Ahora que, como también se trata de una cuestión de orden público, le sugiero requerir la correspondiente autorización policial —remató, recalcando la terminología burocrática.

El comisario tampoco pudo reprimir una sonrisa que parecía hermana de la del presidente del Concejo, y como él, apoyó la idea sin reticencias.

—La policía está para colaborar en todo lo que sea beneficioso para el vecindario. Una retreta es una diversión de todo punto de vista inobjetable. No podemos negarle este gesto generoso a un hijo del pueblo...

Se notaba en los funcionarios cierta proclividad a congraciarse con aquel opulento pasajero que tal vez podría mover influencias en la capital. Además tenían razón: un concierto de banda, después de tantos años de no experimentar ese placer, se tornaba una novedad excitante para ricos y pobres. El periódico local aplaudió la iniciativa en una página casi literaria. Ignoraban todos que a Erramuspe le faltaba superar el obstáculo más importante de su plan, para lo cual concertó una entrevista con el jefe de la usina eléctrica.

Le trajo el asunto de lejos, interesándose en primer término por su situación presupuestal, tendón de Aquiles de todo empleado público. Como era inevitable, el hombre se quejó:

—Me han hecho muchas injusticias. Hace años que yo tendría que estar de jefe en la capital del departamento, pero allí pusieron a uno venido de la calle. Se había casado con la sobrina de un Senador, ¿comprende?

—Yo le arreglaré el asunto —le afirmó el visitante con toda naturalidad—. Soy amigo del Ministro y de todos los del Directorio. Hablaré en seguida con ellos.

Para reforzar sus palabras, apuntó algo en una libretita.

—Oh, si usted consiguiera que me trasladaran a un lugar mejor no tendría con qué pagárselo. ¡Estoy harto de este pueblo piojoso!

—Puede pagármelo por adelantado. Lo que voy a pedirle no representa ningún sacrificio personal.

—Usted dirá, señor.

—Ya sabrá usted, por supuesto, que la energía eléctrica fue instalada aquí hace no muchos años. En los tiempos en que yo me criaba el alumbrado público era a faroles de mantilla que encendía un farolero que, escalera al hombro, recorría todo el centro a la máxima velocidad de sus piernas. Ni que decir que en los arrabales ni se soñaba en alumbrado. Los asuetos del farolero los decretaba la naturaleza. Su reemplazante era la luna, pues cuando ésta lucía en el cielo el sacrificado funcionario se quedaba en su casa. Estas eran mis grandes noches. Calles y plazas se llenaban de una luz plateada que uniéndose al silencio pueblerino daba a las cosas cierto aspecto a la vez poético y fantasmal, como de país de ensueño. Recuerdo que una vez... ¿no lo estoy aburriendo con estas evocaciones?

—No señor, al contrario.

—Bueno, pues, en una de esas noches de plenilunio, no sé por qué acontecimiento o efemérides, la banda municipal desfiló asta la plaza por la calle principal del pueblo al compás de la Marcha Brasilera. ¿Conoce usted la Marcha Brasilera?

—No recuerdo, no.

—Sabrá, sin embargo, que su verdadero título es "Saudades da minha terra", pero la gente de mi tiempo sólo la conocía como la Marcha Brasilera, pronunciada esta última palabra sin la eufemística ñ que le hemos aplicado en la traducción al castellano. El hecho es que aquella noche, al escucharla desde mi quinta natal sentí algo así como una revelación. Mi ser de cinco años quedó en suspenso, todas mis fibras sensibles se entregaron al arrobo suscitado por la música dulce y nostálgica que se alejaba, que se iba apagando al distanciarse. Y desde entonces...

El jefe de la usina hizo un gesto como diciendo que no comprendía qué tenía que ver el relato con el motivo de la entrevista.

—A eso voy —explicó su interlocutor, interpretándolo. Yo quiero escuchar otra vez la Marcha Brasilera tocada por una banda que desfile por la calle Sarandí bajo la luna, sin luz artificial...

—Eso es prácticamente imposible. Habría que dejar al pueblo a oscuras —acotó el otro, un tanto desconcertado.

—Ni más ni menos es lo que quiero. A usted no le costará nada explicar las causas de un apagón de media hora. Se producen a cada rato en Montevideo. Ninguna planta térmica está libre de pequeños accidentes.

Pareció que el jefe iba a objetar algo, pero Erramuspe se puso de pie y alargándole la mano al despedirse, le dijo:

—Todo tiene solución en este mundo. Usted me arregla este asunto y yo le arreglo el suyo. ¿Estamos?

—¿Y cuándo sería?

—Cuando la luna esté llena. Le avisaré con tiempo. No necesito más que un rato sin este estorbo que es la luz eléctrica. Lo demás lo coordinaré yo.

Erramuspe habló por teléfono a Montevideo y un par de días después los músicos descendían del ferrocarril con sus instrumentos, en medio de la curiosidad general.

Y una noche de luna llena la banda desfiló por la calle principal tocando la Marcha Brasilera. En el silencio aldeano sus acordes saudosos trascendían del ámbito local, se expandían por las llanuras circundantes, despertaban a los pájaros dormidos en el monte del río, parecían llenar el mundo, mientras Segundo Erramuspe, con lágrimas en los ojos, revivía en la intensidad de un éxtasis fugaz la dicha de su infancia lejana.

A la mañana siguiente fueron en comisión al chalet para felicitarlo por la fiesta que le había proporcionado al pueblo. Pero ya se había ido.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).



ILUSTRACION DE SIFREDI

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

"Sobre las pavesas de tantas hogueras espirituales consumidas en el siglo décimonónico y en lo que llevamos vivido del actual, persiste una llama trémula y azul. Es la llama que se alza de la tumba de un poeta español y universal. Llama de infinito amor y de íntimo dolor. Amor y dolor, las dos tenazas ardientes y eternas de nuestras vidas. Por haber manejado tenaz esas tenazas, Gustavo Adolfo Bécquer está vivo y le sentimos a nuestro lado, con presencia casi visible y tangible."

CESAR ARROYO: "Bécquer tiene cien años y está vivo". Revista "América" (1936). Quito. Vo. XI, Año XI, Nos. 63 y 64.

*

"Alguien dijo que un poema que canta un amanecer presume, antes que ese mismo amanecer, otro poema. La aventura poética no suele ser una aventura unipersonal, sino colectiva. Es sobre un ancho campo de esfuerzos colectivos que se alza el logro de la obra individual. Es sobre la suma de fracasos, de balbuceos o de hallazgos que hemos recorrido sobre la que se alza el logro definitivo de las RIMAS."

JOSE PEDRO DIAZ: "Gustavo Adolfo Bécquer - Vida y Poesía". Editorial "Gredos". Madrid, 2ª Edición, 1958

*



Gustavo Adolfo Bécquer.

EL profesor, escritor y crítico uruguayo José Pedro Díaz, es autor de un ensayo titulado "Gustavo Adolfo Bécquer - Vida y Poesía", cuya primera edición vio luz en Montevideo en 1953, y cuya segunda acaba de lanzar "Gredos", de Madrid, en su Biblioteca Romántica que dirige Dámaso Alonso, Sección Estudios y Ensayos. Al doblar la última hoja, dura nuestra mano por el acopio de anotaciones y fresca nuestra mente por la sustancia jugosa del texto, nos sentimos atraídos por la idea de escribir unos comentarios a obra tan enjundiosa.

En primer lugar es justo destaquemos, que el autor, sin salir de Montevideo, ha saltado las bardas fronterizas americanas, se ha instalado en España, ambientándose en el cruce de las corrientes románticas internacionales del siglo XIX para descubrirnos el misterio de la creación poética becqueriana. Esto nos lleva a la conclusión de que, para el análisis crítico, lo que importa no es tanto la información directa en sus fuentes, sino el talento y la sensibilidad. Que la documentación original que ha visto José Pedro Díaz sobre Bécquer hayan sido copias fotográficas, no invalida su originalidad interpretativa, sencillamente porque el crítico toma posesión del hombre Bécquer y su circunstancia, paisaje, tiempo e influencias, dándonos una visión detallada y panorámica, con una valoración dialéctica, de la poesía.

La primera parte del libro es de contenido biográfico. La figura de Bécquer se nos aparece de nuevo en su Sevilla natal, su ascendencia hispánica y germánica, su orfandad, su pobreza, sus estudios, su aprendizaje pictórico y literario, sus amigos, su timidez y su obsesión de gloria. Timidez y gloria, dos características contradictorias constantes en el espíritu romántico, y a la vez, la obsesión femenina como fermento esencial de su vivencia: "Nunca pude darme razón, cuando muchacho —escribe en *La mujer de piedra*—, del porqué para ir a cualquier punto de la ciudad donde nací era preciso pasar antes por la casa de mi novia". (Esta transcripción, como las que sigan, son del libro del Sr. José Pedro Díaz). Y la fuga. Todas las almas románticas son fugitivas de sí mismas y de su medio. Fuga hacia el futuro, ideal inasible, o fuga hacia el pasado, buscando igualmente un escenario propicio al ensueño. Sevilla, a los dieciocho años, le resulta demasiado estrecha para la vastedad de su ensueño, y parte a Madrid junto con unos amigos.

Madrid... una desilusión. ¿Por lo que Madrid es? No, sino por lo que el romántico es. El autor lo confirma con estas palabras: "El desajuste entre el sueño y la realidad es ciertamente una constante romántica que en Bécquer se ha dado con extremada violencia." Mas como la desilusión va acompañada de la necesidad de vivir, Bécquer, como cualquier mísero mortal, pero con un contenido trágico que no siente el mísero mortal, sacrifica su poesía al imperativo vital: el trabajo mercenario en versos sin poesía para zarzuelas y adaptaciones de obras extranjeras de dudoso buen gusto, periodismo no sentido, censor de novelas, etc., que le hacen exclamar: "He aquí hoy por hoy todo lo que ambiciono. Ser un comparsa en la inmensa comedia de la humanidad; y concluído mi papel de hacer bulto, meterme entre bastidores, sin que me silben ni me aplaudan, sin que nadie se aperciba siquiera de mi salida". Y a la par de la miseria, bodas sin amor y amor sin bodas, con lo que al desajuste social hay que agregar el desajuste moral. Tres nombres de mujeres: Casta, Elisa y Julia y una sola desventura trágica de su corazón. De la miseria económica le alivia la llegada de su hermano Valeriano, pintor. De su drama de amor no le alivió ni su poesía, y eso que, pocos como Bécquer escribían, al decir de Dostoievsky, "para espantar sus fantasmas".

El Sr. José Pedro Díaz estudia a Bécquer y el romanticismo desde el punto de vista literario, por lo que hace caso omiso, naturalmente, de lo que el romanticismo es como corriente histórica. Y sabido es que el romanticismo literario tiene sus antecedentes en la reforma religiosa (protestantismo), en la reforma política (Revolución Francesa) y en la reforma social (advenimiento de la burguesía a la dirección de los Estados). Por consiguiente, el romanticismo, como superestructura que es, aparece más fuerte en los países más sacudidos por las reformas, religiosa en Alemania, política en Francia y social en Inglaterra, y es más débil en los países donde estos sacudimientos históricos llegan con retardo o amortiguados, al resto de Europa y América. Lo que era movimiento colectivo en aquellos pueblos, en el resto fue expresión de destacadas personalidedes: Leopardi en Italia, Anthero de Quenthal en Portugal, Puchkin en Rusia, Bécquer en España.

¿Qué significación tiene Bécquer en el romanticismo español? El autor, al iniciar la segunda parte de su libro, titulada "Poesía", dice:

"Uno de los problemas más interesantes que ofrece el estudio de la literatura española del siglo XIX es la aparición de esta lírica de Bécquer de tan depurada ejecución, tan desprendida aparentemente de su contorno y nacida para atravesar el siglo y salir indemne de él, ya que Bécquer es el más evidente apoyo que el siglo XIX ofrece a los primeros grandes poetas españoles del XX."

El autor sitúa a nuestro poeta en la constelación romántica del siglo XIX español; duque de Rivas, Espronceda, Campoamor, Zorrilla, García Tassara, Carolina Coronado, Eulogio Florentino Sanz, Núñez de Arce, Rosalía de Castro, A. Ferrán, V. W. Querol, y los más afines al espíritu becqueriano, Pablo Piferrer, Nicomedes Pastor Díaz, Vicente Sainz Pardo, José María de Larrera y acaso su precursor el escolapio Juan Arolas.

De la riqueza temática, documental y erudita que contiene el libro, queremos retener dos de sus aspectos que consideramos fundamentales para la comprensión de Bécquer: lo popular y lo germánico. Bécquer intimista, "sujeto y objeto" de su creación, al decir Don Francisco Giner de los Ríos de los líricos, fue un enamorado de la copla, de la soleá, del cantar. En ellos bebió su ritmo y en ellos se vertió. El lo dijo:

"Hay otra (poesía) natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, y, desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía... Las poesías de este libro pertenecen al último de los dos géneros, porque son populares, y la poesía popular es la síntesis de la poesía."

Y a continuación:

"El pueblo ha sido y será siempre el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones. Nadie mejor que él sabe sintetizar en sus obras las creencias, las aspiraciones y el sentimiento de una época."

Y no resistimos la tentación de transcribir lo que el autor dice a este respecto:

"...hay un momento en que se plantea a Bécquer el angustioso problema de la posibilidad de la poesía. La solución parece ofrecérsela, como a buen español, el pueblo. Es la solución que está dentro de la tónica de la tradición española. ¿No es el pueblo, en España, la raíz y cima a la vez de casi toda su producción poética? Recuérdese de qué manera está presente este cantar del pueblo —y sobre todo del pueblo andaluz— hasta en la obra de sus poetas más cultos, en un Góngora, por ejemplo. Y piénsese en la larga, tensa y coherente línea popular que dibuja la historia de las letras españolas desde sus iniciales juglares anónimos hasta la voluntad expresa de don Antonio Machado: "¿Escribir para el pueblo? Qué más quisiera yo..."

Tan antigua como las "Rimas" es la crítica en torno a la influencia germánica en la poesía de Bécquer. Tal influencia era inevitable. ¿Qué poesía y poetas de Europa romántica y post-romántica no han sido influídos por Schiller, Goethe y Heine? El romanticismo fue un movimiento interdependiente en toda Europa, y es lógico que las corrientes literarias superiores; alemana, francesa e inglesa, influyeran sobre las corrientes menores. La primacía potencial política determina privilegios espirituales de todo orden, y así se explica que Goethe, Schiller, Heine, Byron, Shelley, Poe, Hugo, Lamartine, Musset, etc., fueran traducidos al español en aquel entonces y Bécquer no lo fuera a otros idiomas —que sepamos nosotros.

¿Cómo fue la influencia germánica, principalmente la de Heine, sobre la poesía de Bécquer? Oigamos al autor:

"La ya muy bien documentada influencia heiniana tiene acaso sobre la poesía de Bécquer una determinante negativa; ello se debe quizá a una desemejanza profunda entre los dos caracteres, que hace que la influencia de Heine distorsione, violente el curso normal del poema de Bécquer. Heine, al ofrecerle un cauce hecho, desvía el curso de su natural emoción, lo perturba. Dicho de otro modo: la presencia de Heine se advierte en Bécquer en aquellos lugares en que Bécquer, no está justamente en su mejor y más honda poesía. Heine lo arrebata a su propia hondura, le impone un gesto más duro."

Terminamos de llenar apresuradamente estas cuartillas refiriéndonos a lo que el autor llama "poesía sustantiva" de Bécquer, en la que "la forma es allí sierva sumisa de la emoción que ha de expresar". Y además, refiriéndonos a que el libro lleva un alto contenido didáctico. En el programa de literatura de Enseñanza Secundaria se pide el estudio de Bécquer y nos permitimos recomendar a profesores y alumnos los estudios de análisis poético que el autor hace de las *Rimas* XIV, LXXV y la famosa LIII:

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán...

Como expresión esta última del ejemplo de temporalidad poética frente a la abstracción que nos muestra Antonio Machado en las coplas de Jorge Manrique.

F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)

EL BICENTENARIO DE

El bi-centenario del nacimiento de Prud'hon dio oportunidad al museo Jacquemart-André de París, de reunir una imponente colección de cuadros y dibujos provenientes de museos franceses y extranjeros o de colecciones privadas, capaz de dar una idea completa de este maestro.

Tiene su interés, para situar a Prudhon dentro de su época, y en particular en lo artístico, el recordar, junto con las suyas, las fechas de los grandes pintores contemporáneos: David, 1748-1825. Prud'hon, 1750-1823. Gros, 1771-1835. Ingres, 1780-1867. Todos ellos nacieron bajo el antiguo régimen y asistieron a los últimos días de la monarquía, a las grandes horas de la Revolución Francesa, al surgimiento y a la caída del Imperio napoleónico, a los vanos esfuerzos de la Restauración. Cosa curiosa, todos esos años, cargados de disturbios, de guerras, de odios y desórdenes no por ello dejaron de ser marco para el nacimiento de varios estilos y permitieron a los artistas expresarse según sus dotes y sus ambiciones, en una libertad relativa. David, Prud'hon, Gros e Ingres están vinculados los cuatros al más puro clasicismo, y aún al más auténtico academismo, y hasta su muerte permanecieron fieles a las tradiciones que nutrieron su formación artística. Todos ellos prolongaron en su obra las enseñanzas de la Escuela, todos sacrificaron a la mitología y a la alegoría.

Pierre Paul Prud'hon nació en Cluny, y murió en París. Décimo hijo de un cortador de piedras, entró a la edad de veinticinco años a una escuela de dibujo de Dijon. Obtuvo un Premio de Roma de los Estados de Borgoña, lo que le valió permanecer durante varios años en Roma y viajar por Italia. Su obra está profundamente marcada por esta enseñanza académica y por la influencia de los maestros italianos cuyas obras maestras copió con atención meticulosa y profunda habilidad técnica. En 1789, Prud'hon está en París: las grandes ideas de la Revolución lo conquistan fácilmente y se convierte en su ardiente defensor. Para ganarse la vida dibuja, pinta miniaturas, alegorías, retratos. No es feliz en el matrimonio, y su vida sentimental es tan difícil como laboriosa es su vida de artista. Los pedidos se hacen cada vez más escasos, y entre París y Rigny, donde se exila por un tiempo, practica su arte en condiciones poco favorables, estrictamente para ganarse la vida.

Regresa a París en 1797, y allí le sonríe por fin la fortuna; dos pedidos importantes le permiten pintar el techo de la sala de Guardias del castillo de Saint Cloud y el de la sala del Laocoonte, del Louvre. En el primero, se decide por una "Verdad descendiendo a la Tierra", y en el segundo por "El genio guiado por el estudio". Pero recién bajo el Imperio será cuando logre multiplicar y variar sus obras y dar a su espíritu toda su calidez y su grandeza. El Imperio favorece a los artistas: el Estado y los que se aprovechan del régimen acuden a ellos para decorar palacios y castillos. Los aficionados y los revendedores confían en la aparente solidez del régimen, y en todo caso, en su gusto por el lujo, para comprar obras de arte, rehacer sus colecciones y volver a llenar sus escaparates. Sin llegar a imponerse decididamente, el genio de Prud'hon encuentra comprensión y simpatía. En los salones de 1817 y 1819, su participación parece muy apreciada. La vida sería hermosa, por fin, a no ser por un drama que viene a oscurecerla: su alumna y amiga Constance Mayer, con quien vivía desde que se había separado de su esposa, se suicida en 1821. No había de sobrevirle mucho, y fallece en 1823 dejando un hijo, Jean Prud'hon, que fue un grabador de calidad.

A juzgar por el conjunto presentado en el Museo Jacquemart-André, que ocupa seis salas, dos de las cuales están reservadas exclusivamente a los dibujos, conviene distinguir entre Prud'hon pintor "oficial", Prud'hon retratista y Prud'hon dibujante, este último dominando sin la menor duda, y por mucho, a los demás. Ciertas pinturas como "Las Cuatro Estaciones" en cuatro paneles decorativos, o como "El Triunfo de Bonaparte" con su carro romano y sus tres caballos de circo, son realmente de una chatura lamentable. El espíritu y el brillo en cambio se lucen en composiciones llenas de frescura y juventud tales como "El rapto de Psiquis", "Ninfa y amores", "Ve-

La obra de Prud'hon es un homenaje a la mujer, que trató con tacto y pureza. Este es uno de los dibujos cuya colección forma la parte más admirable de su obra.



En este magnífico retrato de la emperatriz Josefina, se advierte en muchas partes la mala conservación del barniz utilizado por Prud'hon.



Uno de los retratos m... Gassicourt,

RUD'HON

us y el amor" aún cuando, por falta de nag‌inación, el artista no haya podido escapar a la banalidad de estos temas antinos, mitológicos o alegóricos. Pero el vior, la ciencia del claroscuro, la radiación e la luz aparecen muy felizmente en el ran "Cristo en Cruz", perteneciente al Loure. "Geo.ge Anthony y su caballo", una nadre y sus dos hijos, "La familia Ru ger an Schimmel, enninck" y el "Cristo Expiante" son también de la mejor tradición. s de lamentar, por otra parte, que la maoría de estas telas no hayan podido ser reservadas del empastamiento y del resquebrajamiento de los barnices: ¿ha sido quí el tiempo el que cumplió su obra, o abe acusar a los materiales empleados por l pintor?

Los mejores retratos son los de Mme. larbier Valbonne, de Nicolas Bornier, de na Princesa Bonaparte, de la Emperatriz osefina, de M. Lavallée, de Bonaparte, de aint Just, rostros animados, llenos de vila, sólidamente pensados y construídos. os desnudos —por desgracia todos "olímpicos"— están delicadamente modelados y e carnes matizadas.

Sin embargo, pese a ese matiz dado por l color, preferimos cien veces al "Rapto e Psiquis" cuadro, el "Rapto de Psiquis" ibujo, de un aterciopelado extraordinario, n le que se unen la elasticdad y la gra ia, la vida y la armonía.

La mayor parte de los dibujos podría paar por estudios de Escuela o de taller. En efecto, fueron pintados con modelo. os más representan el cuerpo del hombre el cuerpo de la mujer en las poses más corriente de la vida. Pero la firmeza, la recisión de los contornos, la belleza de as formas, la elegancia de las ademanes, se no sé qué, que hace la nobleza de un er, el sabio juego de la luz y de la sombra, todo concurre a hacer de esos dibujos bras maestras en la mejor tradición cláica.

Henry ASSELIN.

París, enero de 1959.

Exclusivo para EL DIA. (S.P.E.F.)



aracteristicos de Prud'hon: el de Cader de ogado, farmacéutico y literato.

Prud'hon: Autorretrato.



La puerta



Torre de Notre Dame



Ayuntamiento. Torre del Belfroj.

LA ETERNA VIGILIA DE LAS CIUDADES MUERTAS: BRUJAS

CUAL un anciano patriarca, enjuto y silencioso que bajo una aparente capa de indiferencia conserva una vida vibrante y fecunda, así las grandes ciudades del pasado conservan celosamente bajo la paz y el silencio que las envuelve todo un mundo de vida y de gloria, de leyenda y de poesía.

La vieja Europa, que ha vivido y sufrido eternamente por la misma razón de sus años guarda en los lugares más dispares pequeñas y escondidas ciudades por las que ni civilizaciones de vanguardia ni guerras homicidas han pasado ni han dejado el más mínimo rastro. Y así nacieron y así alcanzaron la gloria y el heroísmo a la sombra del cual hoy viven y así se conservan gracias a esa pátina inmaculada que el pasado ha tendido misericordiosamente sobre ruinosos y vetustos muros.

Si la vida tiene sus encantos irresistibles y poderosos, el encanto de la muerte en cambio tiene mucho de suavidad y mucho de melancolía y opera necesariamente como bálsamo sobre el vértigo y el encandilamiento que nos absorbe y arrapa. Si bien son pocas las ciudades que han podido permanecer en ese no ser de un largo sueño, nos esperan con ansiedad teniendo siempre algo para ofrecer y para calmar la sed del que a ellas llega.

Hay dos lugares, dos pequeñas comarcas en donde estas características han sido cuidadosamente conservadas. Una, de la que ya mucho se ha dicho, está situada en plena Toscana. Quien no ha oído hablar si no de Pisa, "la morta", donde aun palpita la sombra gentil de Lord Byron y donde aún estremece en plena Piazza dei Cavalieri la tétrica torre del Conde Ugolino que un día iba a inmortalizar el divino Alighieri.

La otra, dormida en plena llanura de Flandes, es Brujas, nacida tímida y poéticamente allá por el año 865 de un castillo y de un feudo formados por el Margrave Balduino I en medio de floridos campos de brezos, de los que luego tomó el nombre, se fue transformando hasta llegar a ser por más de un siglo una de las ciudades más florecientes de Europa. Su auge artístico y comercial llegó al máximo en el siglo XV bajo la égida de los Duques de Borgoña.

En una fresca mañana veraniega del mes de julio en ese típico clima belga donde aún el cielo más límpido y sin nubes aparece como envuelto en una nebulosa traslúcida que le da un encanto muy particular y una cierta melancolía innata, llegamos a la estación de Brujas. El característico ir y venir, ese mar humano de voces y de gritos nerviosos que desde que el mundo es mundo está inseparablemente unido a todas las estaciones ferroviarias de todas las comarcas imaginables, acompaña también a estas ciudades que hoy, con bastante poca caridad hacia lo que ellas ofrecen, calificamos de muertas. Pero apenas se deja el edificio de la estación nos invade el ambiente de Brujas que es paz y por sobre todo, paz y belleza.

Tomamos por una larga y pequeña calle que va bordeando un canal cruzado cada poco trecho por unos armoniosos puentes de piedra, completamente curvos y por los que apenas pasa una sola persona. Esta desemboca en una irregular y solitaria plaza frente a la cual se levanta la iglesia de Notre Dame. Este conjunto de plazuela, canal e iglesia con su torre cuadrangular y sus muros totalmente cubiertos de hiedra es de una armonía y belleza tan grandes que parecería más bien que mirésemos un clásico grabado o aguafuerte flamenco del siglo XIII.

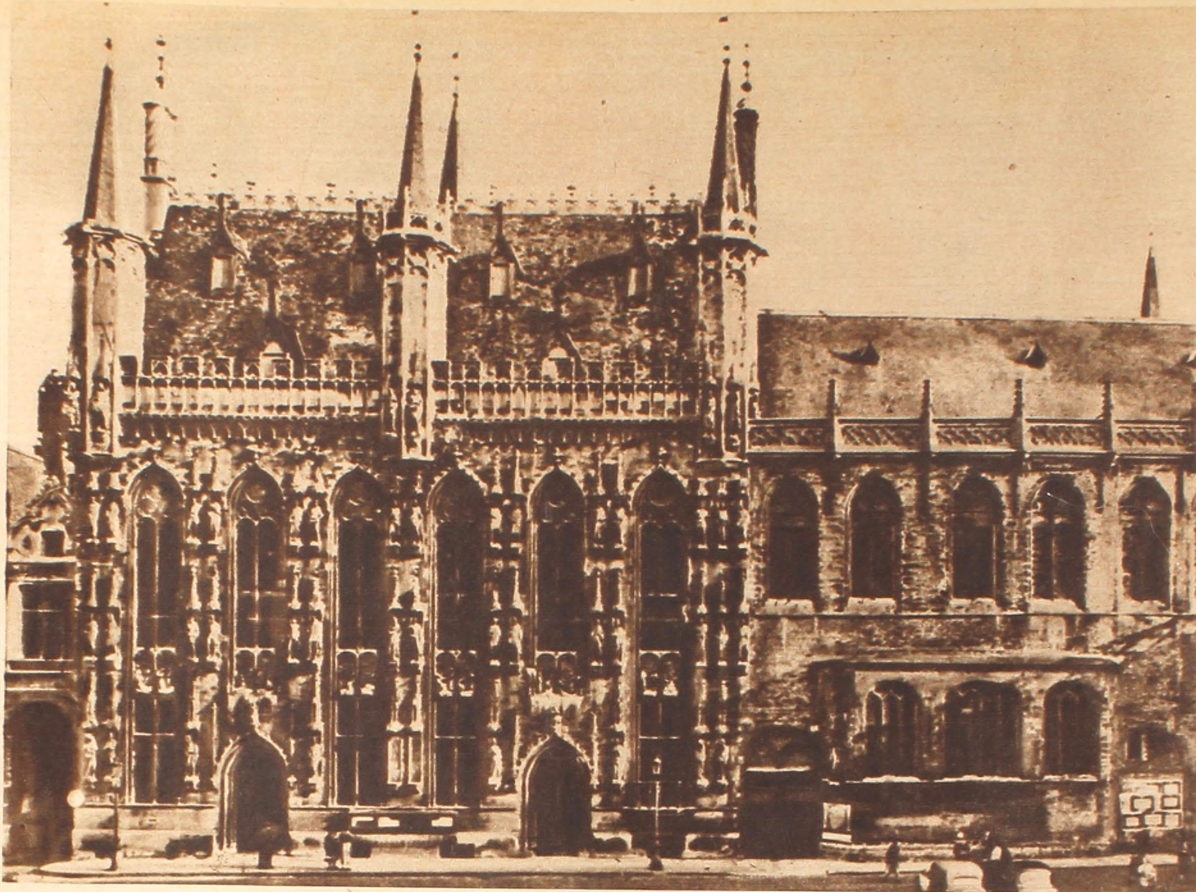
Es de hacer notar igualmente que tanto este canal como todos los que cruzan a Brujas en distintas direcciones están siempre surcados por enormes y majestuosos cisnes blancos que son un símbolo más dentro del latir de esa eterna vigilia.

Penetramos en Notre Dame, del más austero estilo ojival, cuya fundación se remonta a San Bonifacio y que siendo Colegiata en 1116 fue destruída por un incendio. Al reconstruirla Carlos el Bueno en 1120 se comenzó el campanario y se conformó su actual fisonomía. Su famoso portal llamado del Paraíso es tal vez exteriormente lo que más atrae. Su interior trasunta una pureza y un equilibrio en sus líneas que llega a emocionar. Guarda maravillosas pinturas, la mayoría de esa fecunda y genial escuela flamenca. Así vemos obras de Zegers, Van Orley, Porbus y Van Dyck. Un Cristo de este último y dos telas del 1646 de Van Oost me emocionaron grandemente. Una de las primeras cosas con que tropieza la vista apenas nos acostumbramos a esa semiclaridad que ilumina las naves es una escultura de Miguel Angel. Esta "Virgen y el Niño" digna hermana de la Piedad que está en San Pedro de Roma, refleja una dulzura, una beatitud y un calor que sólo la magia del genio puede hacer vivir en un mármol.

El enorme coro central, situado delante del altar mayor con su gran sillería de madera tallada hacia el centro y los confesionarios colocados en la parte exterior del



Canal y puente de San Bonifacio.



Antiguo Ayuntamiento y Basílica de la Santa Sangre.

mismo, también con maravillosas esculturas es una obra verdaderamente prodigiosa por el equilibrio que guarda dentro de su suntuosidad. Un inmenso y altísimo púlpito, también tallado en madera, tiene en sus estatuas y en sus calados una levedad de encaje que lo transforma en una auténtica joya. La roseta central y los vitrales laterales contrastan su colorido y luminosidad con la frialdad de la piedra casi negra de los muros que, en muchas partes están totalmente cubiertos con banderas, estandartes y pendones de las múltiples contiendas que se desenvolvieron en este suelo. A un lado la Capilla Lanchals guarda el mausoleo de Carlos el Temerario hecho hacia 1559 por Jonghelinck por orden de Felipe II. A su lado el de su hija Maria de Borgoña, hecho casi un siglo antes por Pierre de Beckere, es una escultura de un idealismo increíble, especialmente las manos que descansan en beatífica actitud. En esta misma Capilla está la obra maestra de Isenbrant "La Virgen de los Dolores" con su mirada inundada de luminosidad y de mística resignación, data de principios del siglo XVI y nunca podré olvidarla.

Salimos de la iglesia y vemos el claustro gótico con sus leves arcos y columnas con la hiedra entrelazada, frente a él un angosto canal que es surcado continuamente por pequeñas embarcaciones y que está atravesado por dos vetustos puentes.

Caminamos un poco entre callejuelas hasta desembocar en la Plaza Mayor rodeada de edificación gótica en su mayor parte, tales como el maravilloso edificio de Correos con enorme y trabajadísimas gárgolas entre la primera y segunda plantas y también el Consejo Provincial. Pero lo más importante consiste en el Ayuntamiento, edificio que fue construído en distintas épocas y que de ellas tiene el estilo, habiéndose comenzado en 1289, lo más curioso es tal vez el último piso que está formado por una torre octogonal llamada del Atalaya o Belfroi y tiene un enorme carillón de 47 campanas. Tocan cada cuartos y las combinaciones de sonidos son de extraordinaria belleza, desgraciadamente no pudimos hacer coincidir esta fugaz visita con los conciertos de campanas que se dan periódicamente y creo que con ello perdimos otro más y muy grande encanto de Brujas.

En la Plaza hay cantidad de monumentos, entre ellos el de Juan Breydel, jefe de los flamencos victoriosos en 1302; la de Enrique Pickery, gran escultor; de Juan van Eyck y de Memling, dos paletas geniales que como los anteriores vieron la luz en esta ciudad.

La calle de Breydel, muy angosta une la Plaza Mayor con la del Burgo que es aún más antigua que la primera. Allí están el primitivo Ayuntamiento con tres gráciles torres, las Casas Consistoriales que están unidas una a otras por el Arco del Asno Ciego, en estilo renacimiento es casi similar en su arquitectura al Puente de los Suspiros de Venecia, pero con un destino sin lugar a dudas no tan funesto como el de la ciudad del Adriático. El Palacio de Justicia, primitivamente gótico, fue restaurado y hoy presenta una curiosa chimenea renacimiento en mármoles de colores y un importante friso de alabastro.

Seguimos caminando y a cada paso la fisonomía de la ciudad, tan particular, nos aparece, ya son la cantidad de negocios que se dedican a la venta de encajes o ya las mismas encajeras, unas deliciosas viejecitas generalmente, que hacen trabajos primorosos en delicadeza y buen gusto.

Ya pasamos frente a la famosa Capilla de la Santísima Sangre construída en 1150 por el Conde de Flandes Teodorico de Alsacia y que debe su nombre a una reliquia traída de Tierra Santa consistente en unas gotas de la sangre del Salvador.

Ahora es el Palacio de los Duques de Borgoña construído a principios del siglo XV por Felipe el Bueno, de esas piedras, acalladas ahora para siempre nace el recuerdo del casamiento de Carlos el Temerario allí efectuado y del nacimiento de Felipe el Hermoso a quien la pasión y el fanático delirio de la enamorada hija de los Reyes Católicos lo harían luego tristemente famoso.

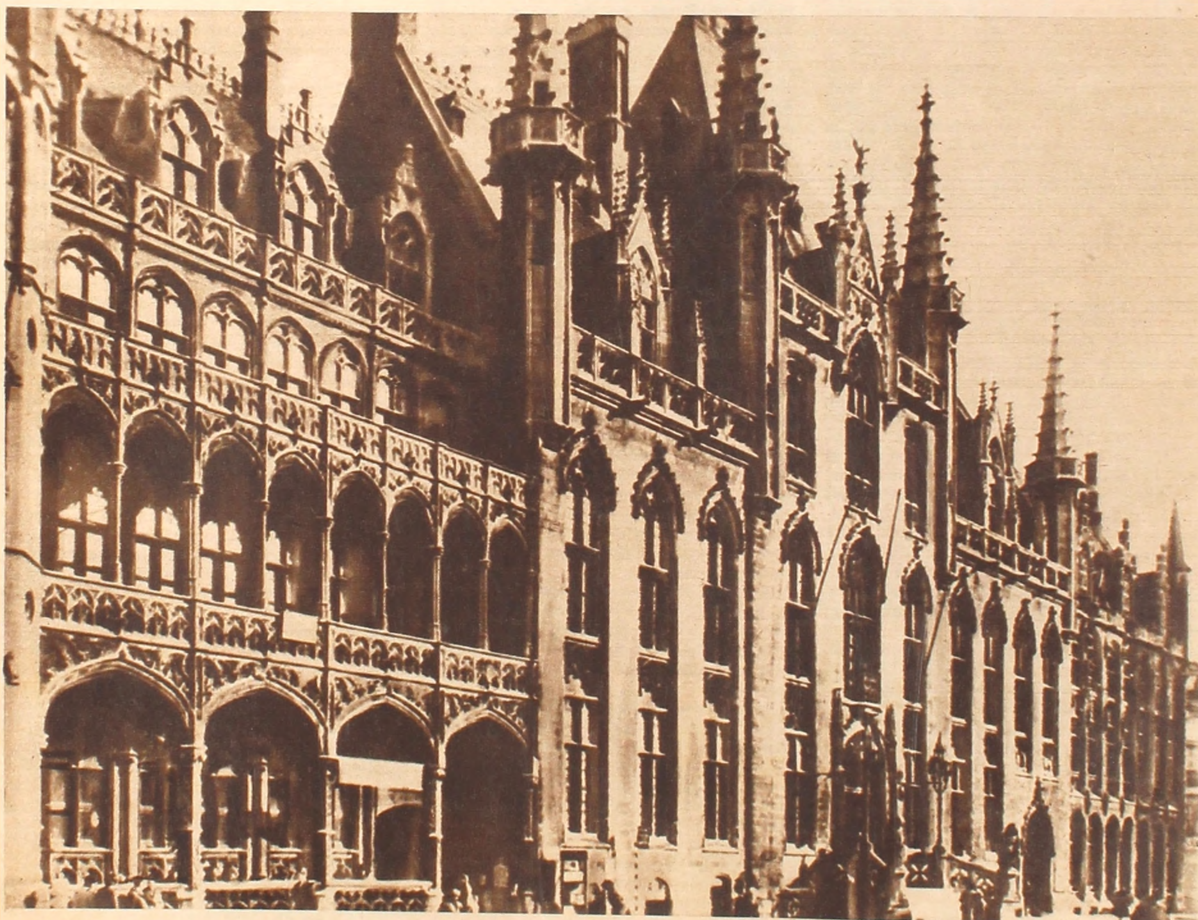
Ahora vamos caminando ya hacia el perímetro de la ciudad por una ancha avenida enjardinada, diríamos casi un pequeño parque; desde acá siempre contorneando un canal vemos las antiguas murallas; el Minnewater (Lago del amor) antes puerto y un beaterio guardado tras alto muro formando un abigarrado núcleo con sus pequeñas casitas rodeando la iglesia y los diminutos cuadros de las huertas. Su origen se remonta al siglo XII y en Brujas y otros lugares de Bélgica hay varios.

Y así la dejamos, envuelta una vez más en la inefable poesía de su arte, de su historia y de su belleza, viviendo del recuerdo y para el recuerdo y pensando quizás alguna vez lo que un día la desdichada Francesca: "Nossun maggior dolore che ricordsi del tempo felice nella miseria."

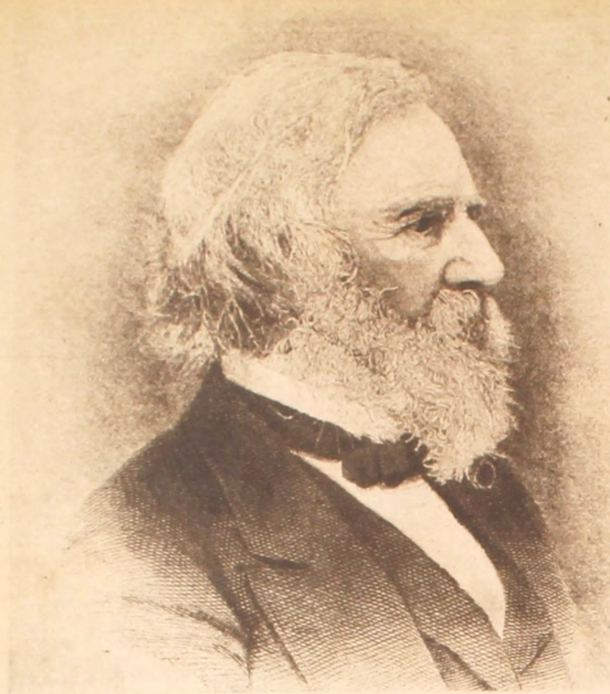
Susana SALGADO GOMEZ.

Brujas, 1958.

(Especial para EL DIA.)



Gobernación provincial.



Henry W. Longfellow.



Rafael Pombo.

EL EPISTOLARIO POMBO-LONGFELLOW

SEGUN nuestras noticias, no se ha expresado todavía la sugestiva afinidad temperamental existente entre el poeta estadunidense Henry A. Longfellow y nuestro Zorrilla de San Martín. Ha sido luego de una reposada lectura de la parte más significativa de ambos poetas, que se nos ha ocurrido establecer esta hermandad espiritual. Como Zorrilla de San Martín, Longfellow cultivó simultáneamente el poema lírico y la epopeya de ambiente americano. Ambos son, cada uno en su país, la expresión más cabal del romanticismo poético— y ese hecho constituye, sin duda, la raíz del paralelo, en el que no hablamos de imitaciones ni de reminiscencias, sino de simpáticas, y fatales, afinidades temperamentales, en las que entra en mucho el ambiente de una determinada época. Las diferencias entre ambos poetas son también notables: así, la poesía lírica de Longfellow se presenta más acentuada en la prédica moralizante (lo que muchas veces amenguó su pureza poética, quitándole intensidad al ponerla al servicio de una causa determinada). El héroe de *Hiawatha*, la epopeya americana de Longfellow es un niño indio; el de nuestro compatriota, un hombre mestizo. Longfellow, abogó líricamente por la causa antiesclavista, a la manera del romántico brasileño Castro Alves; Zorrilla de San Martín fue, por excelencia, el poeta de la patria, título que no puede darse a Longfellow, pese a lo mucho que la amaba y a las voces que la cantó. Asimismo bueno es recordar que en tanto que Zorrilla de San Martín cuenta siempre con un amplio fervor admirativo —más equilibrado, sin duda, luego de las negaciones formuladas en su contra en los tiempos del modernismo y, más aún, de la locura ultraísta— Longfellow es actualmente muy poco aceptado por los críticos, que llegan incluso a negarlo de una manera que creemos exagerada. Longfellow está olvidado y ello se debe en gran parte, al valor desigual de su obra.

"Hiawatha", la historia de un niño indio, es para nosotros su mejor obra. Aunque aquí lo más divulgado de Longfellow —y muy especialmente en el ambiente escolar y liceal— es ese sector de poemas de alta y generosa palpitación humanista e idealista, tales como "The psalm of life" (citado por Rodó en su 'Ariel'") y "Excelsior", que se caracterizan por su tónica moral y su riqueza conceptual. También, aunque menor, debe señalarse el conocimiento entre nosotros de su "Evangeline".

El motivo concreto de este recuerdo es evocar que Longfellow fue amigo de un poeta colombiano, un gran poeta, de los mayores de nuestra lengua. Nos referimos a Rafael Pombo, tan poco difundido entre nosotros. Poseía una personalidad lírica muy distinta a la de Longfellow, aunque ambos se movían en el ambiente del romanticismo. Quizás alguno de los numerosos poemas puramente sentimentales de Pombo puedan hermanarse a los de su amigo es adunidense. Pero en la parte más significativa de su obra —la poesía para niños que es también poesía para adultos que aman la gracia, la agudeza, y la delicadeza— Pombo presenta una manera casi opuesta a la de Longfellow. Alguna vez dijimos que esos poemas para niños que Pombo escribió en el siglo pasado, son a manera de anticipación de los mejores "momentos" de Walt Disney, aquellos del Ratón Mickey, del cascarrabias Pato Donald y del buen Pluto. Esos poemas fueron reunidos por Pombo en su precioso libro "Cuentos pintados", obra hoy totalmente agotada.

Pombo nació en noviembre de 1833 en Bogotá. Aunque pertenecía a una familia acaudalada —diríamos aristocrática, si no fuera que la palabra resulta absurda en América— demostró en su obra (es decir, en su espíritu) una honda comprensión de los humildes. Suyo es aquel delicioso "Renacuajo pescador", que comienza: *"El hijo de Rana, Rinrin Renacuajo,/ salió esta mañana muy tieso y muy majo,/ con pantalón corto, corbata a la moda,/ sombrero encintado y chupa de boda."*, y que al fin dice: *"Y así concluyeron, uno, dos y tres,/ Ratón y Ratona y la Rana después./ Los gatos comieron y el Pato cenó,/ ¡y Mamá Ranita solita quedó!"*, poema donde se observa, junto a la exactitud y agudeza de los detalles, la noble emotividad del verso final. Otro fino y divulgado poema de Pombo —de sus "Cuentos pintados"— es el titulado "La pobre viejecita" (*"Erase una viejecita/ sin nadita que comer"*. . .)

Abramos ahora el cuaderno en que John E. Englekirk recoge la correspondencia entre ambos poetas. Englekirk es uno de los más autorizados conocedores de la literatura norteamericana, en Estados Unidos, su patria.

Hasta ahora, las cartas que más se habían difundido de este epistolario, llevaban la firma de Longfellow. Englekirk acompaña las de Pombo, que —a nuestro parecer— son mucho más interesantes. Destaca que se repite con insistencia que ambos poetas fueron amigos personales. Y señala que sólo se tienen noticias de una amistad epistolar, y que la carta de Pombo a Longfellow, fechada en Bogotá, el 18 de junio de 1880, recordando al autor de "The psalm of life" una frustrada visita en Cambridge y expresándolo "difícil será que usted recuerde el nombre de un admirador suyo que tradujo dos veces el *"Psalm of life"*, desvirtuaría la afirmación de una amistad personal entre ambos poetas. Dicha carta es tan rica en alusiones a escritores colombianos de aquella época, que no resistimos a la tentación de transcribirla parcialmente, pues es extensísima:

"Ilustre señor mío y colega: Difícil será que usted recuerde el nombre de un admirador suyo que tradujo dos veces el *"Psalm of life"*, la última vez en febrero de 1871.

. . . .

El herrero de Vd. ha sido también traducido aquí en verso por mi amigo el Dr. Santiago Pérez, que fue ministro nuestro en Washington (y yo secretario suyo) y después Presidente de la República; y por el doctor José María Rojas Garrido, juez de la Corte Suprema y grande orador; pero no tengo la primera traducción y la del segundo es muy inferior a sus speeches. Yo empecé a traducir la *Divine Tragedy*, bella idea, pero perdí el libro original y no he hallado otro. Siguiendo el *hint* de Vd. de versificar la palabra bíblica sin añadir ni quitar palabra, he traducido después el *Sermón de la Montaña* y otros trozos. El año pasado tuve una enfermedad gravísima y mi distracción fue traducir a Horacio. Traduje con bastante concisión unas 27 odas, las mejores y más exentas de epicureísmo, y se las remití al famoso joven erudito don Marcelino Menéndez y Pelayo, de Madrid. En español, la mejor traducción que tenemos de Horacio es por el académico Burgos, pero él no era poeta. ¿A Vd. no le ha dado jamás tentación por traducir al Venusino? El viaje de mi compatriota José María Vergara y Vergara a Madrid dio por resultado la creación de academias americanas correspondientes a la española: la primera fue la Colombiana; a ella pertenecemos Caro, Cuervo, Santiago Pérez y yo; y en el calendario o guía anual de la Academia he visto con mucho gusto que Vd. es académico correspondiente (colega nuestro) pero me mortifica ver que allí no han sabido escribir su apellido y lo vuelven *Lonfelow*. En el *Fanfulla della Domenica* de Roma he visto un artículo en grande elogio de Mr. Whitman, a quien Mr. Rosseti ha conseguido hacer célebre. A mí también me llamó la atención el hombre y me pareció hijo literario de *Emerson's Essays*, como que se hubiese propuesto realizar el ideal de poeta sugerido por Mr. Emerson. No sé si otros han hecho esta observación. En cuanto a su métrica, quizá es hija de la *Evangelina* de Vd. ¿Vd. qué piensa del rudo Homero americano?"

Es bueno recordar que, si bien Pombo redactó la carta en su idioma, poseía el inglés con tal dominio como para redactar en el propio idioma de Longfellow. Y así lo hizo en más de una oportunidad, dirigiéndose epistolarmente al poeta de "Hiawatha". Por su parte, Longfellow conocía los principales idiomas europeos, incluso, naturalmente, el español, lo que le permitió verter al inglés las Coplas de Manrique, simpática y entusiasta empresa que le valió la aprobación de Menéndez y Pelayo, el "famoso joven erudito" de que habla Pombo. Un cotejo sereno del original de Manrique y de la traducción de Longfellow no resulta, sin embargo, muy estimulantes, pues si bien se trata de una versión sumamente correcta y bastante fiel, no ha captado el espíritu de la obra, no logra transmitir su honda emotividad. Quizás haya que pensar, en última instancia, que las *Coplas*, como algunos poemas de Verlaine o de Baudelaire, por ejemplo, son intraductibles. En cuanto a la mención de Mr. Whitman, resulta bien interesante (a pesar del error de Pombo de establecer un paralelo entre la métrica de *"Leaves of grass"* y de *"Evangeline"*), conviniendo agregar que —como muy bien lo hace Englekirk— es casi seguro que Longfellow no haya expresado nunca su opinión acerca de la poesía whitmaniana.

Digamos asimismo que en este epistolario resulta mucho más interesante la palabra del colombiano que la del estadunidense. En tanto que éste es simplemente correcto, agradecido por las atenciones de su colega y un poco expeditivo, Pombo expresa un vivo entusiasmo literario, un sincero fervor por la obra del poeta del Norte, y redacta cartas en las que puede seguirse, en cierta manera, el movimiento literario —especialmente poético— de aquella época en Colombia. Es lástima que la carta que Pombo dirigió a su colega el 8 de julio de 1880 sea demasiado extensa, pues el estudio que en ella hace de la poesía de Longfellow es —si bien excesivamente apologético— revelador del gran conocimiento que el colombiano poseía de esa poesía y del fino y agudo espíritu de análisis de que estaba dotado. En dicha exégesis, aparecen afirmaciones certeras, como la de sólo citar a Andrés Bello en relación con la poesía descriptiva de la naturaleza americana, y hay asimismo muy criteriosas afirmaciones acerca del complejo problema de la traducción poética.

Por esas y otras razones, estas cartas entre Pombo y Longfellow —que inician las relaciones epistolares entre escritores de Sur y Norte— son indispensables para todo el que quiera conocer cabalmente la personalidad de uno de los mayores poetas colombianos.

Gastón FIGUEIRA.

(Especial para EL DIA.)



La casa de Longfellow en Cambridge (Estados Unidos.)

El Peñón de Ifach "hecho de paños preciosos".

"IFACH, Estatua Del Mediterráneo"

CUANDO se ha leído la hermosísima obra del escritor inmortal Gabriel Miró y se camina por las tierras alicantinas llevados por la mano luminosa del prosista, no se piensa que por serlo fue el cantor más apasionado de aquéllas, sino el más veraz. Pues verdad resplandeciente es su descripción de collados, valles, tierras de labrantío, colinas, sierra de Aitana, costas y calas de imborrable memoria. Cierto que al llegar a Ifach, —a sesenta kilómetros de la capital— no sólo gritan los barcos, que las criaturas, con el corazón en la garganta, gritamos también porque ya no se puede ver mayor belleza delante de los ojos. "Ifach está hecho de paños preciosos...". De paños preciosos y de músicas que solamente el alma alcanza a oír. Ifach es una estatua plantada en la orilla misma del agua, y el agua es de un azul apretado, grueso, suave y atrayente como la voz de una sirena. Pues hay sirenas en Ifach; sirenas que se oyen, precisamente desde la tierra caliente enaltecida de almendros cuya flor radiante abre en enero, cuando el frío aún acomete a los árboles de tierra adentro. Y la voz de las sirenas se llama Ifach, que resuena todo él como una caracola inmensa, majestuosa, a cuyo conjuro se olvidan pasos, polvo, riscos, y se entra a ciegas en el mar. Mar de Ifach, mar de la costa que navega desde San Juan hasta Denia; mar cuajado de pánico desbordándose por un horizonte que no termina si no es en la gloria del mediodía, o de la tarde aureolada de rosas que se van fundiendo en malvas suaves...

Al Peñón de Ifach se accede cómodamente por una rampa —cuya soledad acaba de interrumpir, para mal de la belleza, un enorme hotel que espera a los viajeros de todo el mundo— al final de la cual hay una puerta. Yo he tenido en mis manos la enorme llave de esa puerta, y la he abierto y cerrado para quedarme, sola, y subir lentamente hasta la cima del Peñón. Y allí, sola con la soledad más grande de la tierra y del mar, he gozado de lo que pocos han podido olvidar, si lo gozaron: de la soledad de Ifach, de su adelantamiento sobre las aguas, oyendo el levísimo triscar de las cabras, y el cantar de los pájaros, y, sobre todo, recordando a Gabriel Miró, el único, el que en su libro **"Años y Leguas"** dejó perennidad de todo esto que yo canto.

Antes de Ifach, —que nos recibe después de la desviación de la carretera general Alicante - Valencia—, está Calpe, y antes está el Mascarat: y Altea, y Benidorm... ¡Pero, Yfach...! Un Parador sirve de alojamiento al que quiera quedarse allí; un puertecito minúsculo cuajado de barcas de pesca, ofrece la posibilidad de navegar con los morenos y sabios marineros de la costa. Con libros, cuadernos, y ansia de paz, Ifach es tesoro inmenso. Cerca está lo que puede servir de distracciones menos graves que la de pensar, porque la carretera es buena y se corre por ella —con ciertos riesgos, claro, y todos a costa de su belleza misma— a la velocidad que cada uno quiera.

Sin embargo, amigos míos lejanos de allende las mares: no vengáis a Ifach si no sóis capaces de estar callados, oyéndolo a él: de cerrar los ojos (como Vassari dice que los cerraba el Greco en Venecia, para ver mejor su luz) para que las imágenes se os queden fijas en el alma: de esperar, a la orilla, o dentro del mar (caliente hasta en pleno invierno), que canten las sirenas de Ifach. Ninguno sonría de ellas, ninguno las niegue antes de venir aquí. Y cuando aquí esté, tráigase las obras de Miró; tráigase, sobre todo, su último libro, **"Años y Leguas"**, y aprenda, dando gracias al Cielo, lo que es vivir al costado de esta enorme estatua del mar Mediterráneo, que se llama Peñón de Ifach.

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).



Ifach, estatua plantada en la orilla misma del agua.

LA ESCRITURA ABREVIADA

SIGLAS Y CIFRAS

EN el vertiginoso vivir contemporáneo, no podía faltar la escritura abreviada como recurso para agilitar los textos. La ley de la economía de tiempo y espacio, imperativo de la época, prodiga siglas en todo género de documentos, especialmente en los de índole informativa y comercial. Así, no es raro encontrar una noticia periodística redactada de esta manera: "La AMPA se unió con la SUPER y ambas presentaron al P.E. un memorándum con el convenio de S.A, de tales caracteres que impiden que la C.G.T. intervenga en sus actividades". Muy moderno el estilo, pero hay que conocer de antemano las denominaciones que son objeto de abreviaturas. Este modo de escribir entra en los límites de la Criptografía, o sea el arte de escribir con clave secreta.

Para estas formas convencionales de abreviar se emplean los nombres de *sigla* y *cifra*. En rigor, no hay diferencia específica entre una y otra, según el Diccionario de la Academia. Así, el léxico oficial dice de *sigla* que "es la letra inicial que se emplea como abreviatura", y de *cifra* que "es la representación convenida y abreviada de ciertas palabras". En consecuencia, en poco difieren de *abreviatura*: "representación de las palabras en la escritura con sólo varias o una de sus letras". Al fin y a la postre, todo es uno y lo mismo.

Sin embargo, etimológicamente, estas palabras tienen un sentido que no corresponde a su acepción actual, puesto que *cifra* procede del árabe "cifr", equivalente a "sin valor", que es el nombre del número cero, y *sigla* es de origen latino, nombre en número plural, que significa "pequeño signo". Es ésta la etimología más aceptada.

En la guerra mundial de 1914, cundió la costumbre exagerada del uso de siglas y cifras, y el Académico Robert de Flers en un discurso de circunstancias vaticinó que esa modalidad desaparecería muy pronto. Se equivocó el profeta, pues las abreviaturas han adquirido un auge extraordinario.

Los romanos que casi todo lo redujeron a fórmulas, crearon un sistema completo de siglas para las leyendas de monumentos y lápidas, y en los manuscritos se valían de breves y convencionales rasgos para dar a entender las terminaciones variables de nombres y verbos.

En lengua española no existe un sistema racional de abreviaturas; decimos racional, porque las abreviaturas deben ser como lo expresa su nombre: un sistema breve de escribir. Y en la lista que trae la Gramática oficial figuran muchas palabras que no vale la pena abreviar. Ejemplo: "documto. (documento), "monasto." (monasterio), "comiso." (comisario) son vocablos que es mejor escribir con todas sus letras, porque abreviados tienen casi la misma estructura que íntegros. Por oposición, no convence que "F." sea la abreviatura de fulano, y que "A." sea la forma sintética de aprobado. Los primeros, abreviados resultan demasiado largos, y los segundos, escuetos en exceso.

Usamos siglas simples con la letra inicial de cada palabra: J.C. (Jesús Cristo) y siglas compuestas formadas con las primeras letras de cada elemento de la locución, como GESTAPO (Geheisme Staat Polizei), es decir, Policía Secreta del Estado.

En la antigüedad, se explicaba y justificaba el sistema abreviado de escribir, en virtud de la escasez de papiro, pergamino y otros materiales, y en la actualidad, por el ritmo acelerado del diario vivir.



Sello de don Martín I rey de Aragón y conde de Barcelona, con inscripción abreviada. Data de 1399.

Los griegos tomaron las siglas de las antiguas civilizaciones orientales, y los romanos copiaron a los helenos esa modalidad, pero abusaron en tal forma de las abreviaturas, que el Senado prohibió que se empleasen en los documentos públicos, y en el año 525 el emperador Justiniano dictó una ley que vedaba el uso de siglas en los libros de Derecho. Pero los copistas siguieron usando y abusando de las abreviaturas, a pesar de las prohibiciones.

En la España de Alfonso el Sabio se prodigaron las siglas. Este rey legisló sobre el uso de las abreviaturas ordenando a los escribanos "que non pongan una letra por nombre de home o de mujer, como "A." por Alfonso". El no cumplimiento de esta disposición anularía todo documento que por confuso causase perjuicio. La prohibición produjo buen efecto, pues puso término a las anfibologías. Pero en los siglos XVI y XVII, se multiplicaron las abreviaturas a pesar de las cortapisas oficiales. En una ley de Notariado promulgada en Madrid en 1862, se dispone que en todas las escrituras están prohibidas las formas contractas de escribir. No conocemos en nuestro país ninguna interdicción en ese sentido.

La numeración romana está constituída por siglas. Así, II es la abreviatura de *secundus* y V lo es de *quintus*.

Todos los sellos de la Edad Media usados por "los señores principales" tienen sus inscripciones abreviadas. La complejidad de estos sellos y la importancia de sus leyendas ha dado nacimiento a una ciencia llamada Sigilografía, considerada como parte integrante de la Arqueología y como ciencia auxiliar de la Historia.

Para la interpretación de ciertas siglas se requiere el conocimiento de la clave. Si no puede ocurrir lo que aconteció con aquel pobre memo que al leer en la tumba de su suegra la consabida sigla R.I.P. (requiescat in pace) interpretó que murió "rabiando y pateando". O como le sucedió a otro alelado que al leer en lo alto de la cruz del Nazareno la clásica sigla INRI (Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum) tradujo que murió de "inritación".

Es curioso el proceso metamórfico de algunas siglas. Así, "Vd." nació de *vuestra merced*, tratamiento que se fue contrayendo sucesivamente en *vuesamerced*, *vusarced*, *usarced*, *vuced*, *usted*, hasta quedar constituído con la primera y la última letras de *vuestra merced*.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)



Ema M. de Amor. Distinguida y apreciada dama. Con motivo de cumplirse el 3 de marzo dos años de tan sentida ausencia física, se le rendirá el más emocionado y justo homenaje de amor de su amantísimo esposo, hijos y nieta, depositando una ofrenda floral donde descansan sus restos, en el panteón del Centro Militar, el martes 3, a la hora 16 en el Cementerio del Norte.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

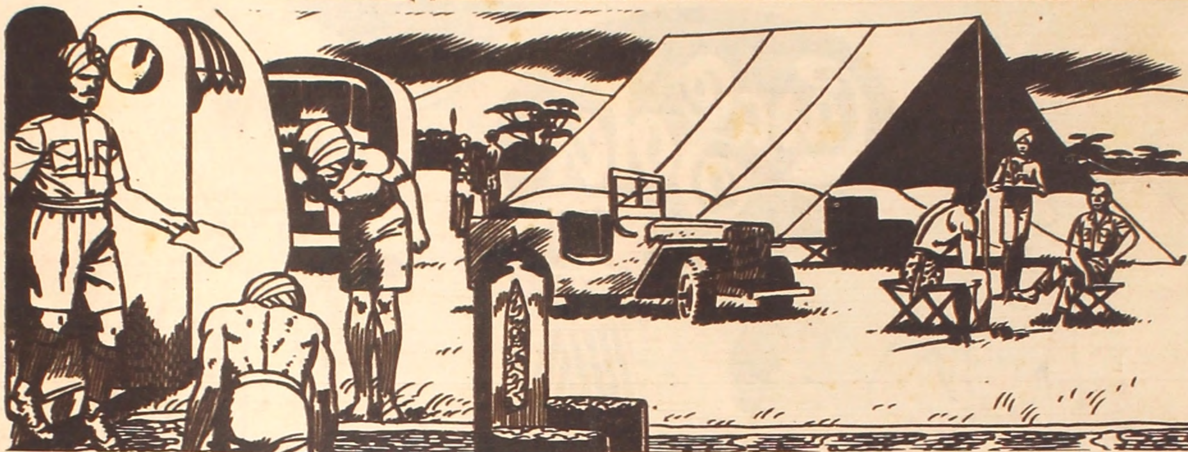
JACKSON MATÓ A UN LEÓN PARA SALVAR LA VIDA DE SU CLIENTE, Y FUE RECOMPENSADO AL SER NOMBRADO ÚNICO BENEFICIARIO DEL EQUIPO DEL MAHARAJAH.





DESPUÉS DE RETORNAR AL CAMPAMENTO, EL MAHARAJAH DESAPARECIÓ EN SU ACOPLADO POR UNOS MINUTOS Y LUEGO SALIÓ CON UN PAPEL EN LA MANO.

DICK VAN BUREN JOHN CELARDO

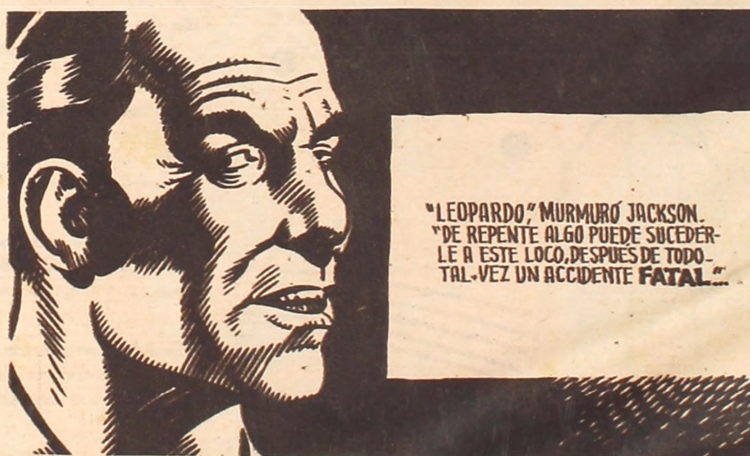


"AQUÍ ESTÁ LA CONFIRMACIÓN DE MI PROMESA. UD. SR. JACKSON ES EL POSEEDOR DE MI EQUIPO: VEHÍCULOS, ARMAS, JOYAS, TODO!"









La escuela, la escuelita, ya a todos los está llamando...





1 - Túnica cerrada realizada en madrás de gran duración. Talle 52 de $18.50, talles 44 al 50 $ 17.50

2 - Práctica túnica derecha confeccionada en fuerte piqué. Talles 52 y 54 $24.00, 44 al 50 $ 22.50

3 - Destacamos esta túnica cruzada en dril de excelente calidad. Talle 52 $30.00, talles 44/50 $ 28.00

4 - Delantal en galatea muy durable, con cuello festonado. Talle 4 $ 14.50
Aumenta $0.90 c/dos talles

5 - Delantal en brin sanforizado de gran resultado, tiene cuello festonado. Talle 4 $ 14.00
Aumenta $0.90 c/dos talles

6 - Destacamos este delantal en excelente calidad de piqué, con cuello festonado. Talle 4 $ 17.50
Aumenta $0.90 c/dos talles

7 - Guardapolvo derecho en tusor de inmejorable calidad. Talle 4 $ 11.00
Aumenta $ 0.70 c/dos talles

8 - Guardapolvo cruzado en bengalina sumamente conveniente. Talle 4 $ 12.50
Aumenta $0.70 c/dos talles

9 - Presentamos guardapolvo cruzado en fuerte brin sanforizado. Talle 4 $ 13.80
Aumenta $0.70 c/dos talles

Nuestras 3 casas permanecerán **ABIERTAS** durante la semana de Turismo.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra Casa Matriz Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

PROGRAMACION DE CASA SOLER. - Sensacional presentación de la gran orquesta cubana de señoritas ANACAONA en la programación para febrero de CASA SOLER. Todos los lunes y viernes a las 21 y 30 por C.X.16 Radio Carve. —Todos los jueves a las 21 y 30 por SAETA T.V.

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11